

Pelayos

Boletín de los Pelayos del Principado de Cataluña

**CEDOC
FONS
A VILADOT**



Dios los probó y los alló dignos de si
(Sal. 137. 7)

Pelayo, recuerda las fechas Carlistas durante este mes

Día 10 de Marzo de cada año

Fiesta de los Mártires de la Tradición.

Día 16 de Marzo del año 1837

El Infante D. Sebastián derrota al general inglés Sir Lacy Evans. Los carlistas adoptan el «Oriamendi» como himno guerrero.

Día 18 de Marzo del año 1874

D. Alfonso-Carlos es nombrado General-Jefe del Ejército Real del Centro y Cataluña.

Día 28 de Marzo del año 1788

Nace en Madrid, en el Palacio Real, el que fué primer Rey de la Tradición, D. Carlos V.

Día 29 de Marzo del año 1848

Nace en Leybach (Suiza) el que fué en vida S. M. el Rey D. Carlos VII.

Día 29 de Marzo del año 1788.

Nace en Ormaiztegui D. Tomás Zumalacárregui.

Con nuestro entusiasmo y amor, recordamos a nuestras madrinatas buenas—las Margaritas Carlistas de Cataluña—que se acerca la Pascua

Mártires de la Tradición

Oremos, recogidos, por nuestros muertos. Continuemos su obra y firmenmosla, asentándola sobre base segura de nuestra fe, de nuestro amor a la Patria que nos vio nacer y alerta a la voz Augusta de nuestro Príncipe-Regente. No queremos volver a bajar a las Catacumbas. Queremos subir a los palacios y a las montañas para clavar allí la bandera blanca de la Cruz de Borgoña: única manera de que la sangre de nuestros Mártires, que tantas veces ha sido profanada, no sea estéril. Nosotros, continuadores de su obra y herederos de sus aspiraciones, tenemos el deber de honrar su memoria. ¿Y cómo honrar su memoria? La mejor manera es seguir su camino de Santas rebeldía, intransigencia y de lealtad. Por estos conceptos han perecido los Mártires de la Tradición, desde el principio del siglo XIX hasta la Cruzada pasada, bajo los pliegues de la inmortal bandera, la más sublime, por contener la Verdad: «DIOS-PATRIA-FUEROS y REY».

Habló nuestro Rey en julio de 1936, y sus súbditos, leales a sus mandatos, se despojaron en este día de todo lo humano, y sublimados por un ideal, la causa de Dios y de España, se lanzaron a la lid, sin otra preocupación que ganar la guerra para que después se llegara a ver triunfante la verdadera inspiración que les llevó incluso a la muerte... mas no fué así... ¿hemos de llorar?... no; al recordar a nuestros muertos no sentimos un solo momento de debilidad. Oremos, sí, pero dispuestos a imitarlos.

Demasiado comprendemos nosotros que cien años de liberalismo han dejado profundas raíces en todos los órdenes de la vida nacional. Pero los carlistas debemos de ser lo sano ante lo podrido que está hoy el mundo, que no metren en nuestras ramas las aspiraciones personales, que no hagamos tal o cual acto para obtener este o aquel cargo.

Reñense los que a costa del Carlismo han obtenido fama y a costa de tanta sangre derramada, los que aparentan servir a la Causa para obtener honores y prebendas a su sombra. Somos jóvenes, y precisamente en esa juventud que no quiere bajar a las catacumbas, que no quiere vivir sin honor y menos morir como borregos, sino que aspira a pasar, obra de entusiasmo y coraje, sobre los restos de la Monarquía Liberal y de aquel ensayo de Comunismo que dejó sin honor a nuestra querida España, como también del nuevo régimen, que tanto empañó las glorias de la Patria.

Adelante, pues, juventud. No olvidemos estos años que tantos mártires nos costó; en pie, a por la conquista de España, o si morimos, lo haremos por Aquel que lo merece todo, por Dios y a las órdenes de nuestro Regente.

Y si morimos, que los Pelayos del mañana, cuando llegue la fiesta del 10 de marzo, Fiesta de los Mártires, sepan llorar sobre nuestras tumbas, pensando que también los carlistas de hoy supimos ser mártires, por haber sabido imitar a los Carlistas del siglo XIX y de la Cruzada de 1936...

Tú, soldado de la Tradición, habrás de tener un puesto en el reino de Dios.

Muere por Él, que morir así es vivir eternamente.

(De nuestra Oración)

D I O S

El Sacerdote

es

otro Cristo



¿Qué es el Sacerdote? San Pablo nos da una idea exacta cuando dice: «Que es tomado de entre los hombres y constituido para el hombre para aquellas cosas que se refieren a Dios». El Sacerdote es, pues, el lazo de los hombres con Dios, y de Dios a los hombres.

¿Qué debe de ser el Sacerdote a los ojos del Padre Eterno? «Así amó el mundo Dios, que le dió su Hijo Unigénito», nos dice el Apóstol. Cristo, pues, fué una prueba más del amor de Dios para con los hombres; quienes por su pecado no hubiesen logrado nunca, por sí mismos, el fin sobrenatural a que Dios les había destinado.

La inteligencia y la voluntad humanas habían quedado, por el pecado, ofuscadas y debilitadas para conseguir totalmente sus fines, que son la verdad y la bondad. Cristo, que «se humilló a sí mismo, tomando forma de siervo», con su ejemplo y predicación, y con la más sublime de las pruebas de amor que es el dar la vida por el amado, nos alcanzó el perdón y nos mereció la gracia con la cual, luminada nuestra inteligencia y fortalecida nuestra voluntad, podamos seguir su doctrina e imitar sus ejemplos y mediante esto salvar nuestra alma. En una palabra: restableció al hombre en el plan de la Divina Providencia.

El Sacerdote, pues, continuador de toda esta obra divina de redención de

la humanidad, no puede ser otra cosa a los ojos del Padre que una continuación de su hijo Cristo, y, por tanto otro, a lo menos, como otro Cristo.

El Sacerdote recibe la misma misión que Cristo, por tanto debe sentirse, como tal, imagen de Cristo. Indigno, sí, mas otro Cristo por su misión, por sus medios y por sus sentimientos, por su entrega y por su vida, que debe de ser la vida de Cristo.

¿Qué debe ser el Sacerdote para un cristiano? «Quien a vosotros os reciba, a mí me recibe, y quien a vosotros os desprecie, a mí me desprecia.» Dijo el Hijo de Dios a sus discípulos. Un acto de fe se requiere a veces para hablar con un Sacerdote y ver en él un nuevo Cristo. Hombre como los demás, con sus defectos e inclinaciones y, si queréis, más aún, también con sus pecados, pero Sacerdote por la gracia de Dios. Hombre sacado de entre los demás hombres para el servicio de Dios, fin sublime de un ser criado. Débil y pecador, pero con unos poderes infinitos. Oíd las palabras del Maestro: «Enseñad a todas las gentes, y bautizadlas en el nombre del PADRE, del HIJO y del Espíritu Santos, en los que perdonareis los pecados les serán perdonados, a los que los retuviereis les serán retenidos». Y después de instituido el Sacramento del Amor: «Recordad esto en mi memoria.» ¿Qué puede haber más grande para un hombre?

Roguemos, pues, al Señor de la vida para que mande más operarios para su campo. Roguemos para que esos obreros sean por dentro y por lo exterior otros verdaderos retratos de Cristo Nuestro Señor y nos conduzcan a la Santidad, diciéndonos en verdad lo del Apóstol: «**SED IMITADORES MÍOS COMO YO LO SOY DE CRISTO.**»
SEÑOR, MANDANOS SACERDOTES SANTOS... e íntegramente antiliberales!

Dar la vida por la Causa es el acto más fecundo y el servicio más útil.

(De nuestra Oración)

P A T R I A



Ejemplaridad de los mártires de la Tradición

Pasarán los vendavales, pasarán las tormentas..., podrá parecer que la voz de la Tradición esté acallada..., pero siempre, siempre, la Tradición revive y la Tradición vive.

Cuerán los políticos, seguidores de errores, de sus pedestales de gloria vana y fugaz... Desaparecerán los partidos políticos, las banderías, empujados al abismo por nuevos vientos contrarios... Pero la Comunión de los españoles, el Carlismo, la Tradición, siempre permanece en pie.

Hace cerca de ciento cincuenta años, en unas Cortes de Cádiz, se pretendió antiquilar el espíritu tradicionalista del pueblo español. Después de ellas, ruidos y mortales golpes se le han asestado a la Tradición, persecuciones sin cuento, vejaciones, cárceles, guerra a muerte, todo se ha sucedido para los leales a su Dios, a su Patria y a su Rey.

Los carlistas tenían sus Mártires. Ellos, con su vida de lucha, fueron trazo que abriera surcos feraces sobre los campos de España. Ellos fueron los que con su sangre noble, entregada en generoso sacrificio, regaron esos surcos para que fecundaran el Ideal. Ellos fueron los que unieron sus huesos y su carne a la tierra madre querida para que sus cimientos fueran aún más firmes. Ellos fueron... y son, sobre todo, los poderosos y eficaces intercesores cerca de la Majestad Divina, que a continuo piden al Señor mantenga firmes en su fe y en su esperanza a los carlistas que aman a su Ideal y por él luchan y por él están dispuestos a morir, en una lucha sin par, con una tenacidad sublime, que en el mundo no es dable encontrar otra igual, si salvamos, naturalmente, la persecución del catolicismo.

¡Mártires de la Tradición! Pelayo, en su Fiesta, que instituyó S. M. C. el Rey Don Carlos VII, ora por ellos, ruega que sean nuestros intercesores

y medita en la grandeza y el heroísmo y la nobleza que significa el título de Mártires de la Tradición.

Y tú, como Pelayo catalán, ten un recuerdo para el que fué Capitán de nuestros Mártires en la Cruzada de Liberación: Don Tomás Caylá, que Dios tenga en su Gloria. Él fué el Jefe del carlismo catalán en las jornadas difíciles que precedieron al Alzamiento de 1936. Y él fué una víctima más de aquellos hombres sin Dios y sin corazón, que, embarrachados de sangre y de odio, no sabían lo que se hacían.

Cuando en la Plaza Mayor de su ciudad de Valls, los rojos le asesinaron entre mofas y escarnio, desde su cobijo, en lo alto de la torre de la iglesia, las campanas tocaron a gloria. ¡Con este toque querían significar los rojos su triunfo! Pero con él no hicieron otra cosa sino significar el triunfo de don Tomás Caylá. ¡Triunfo de don Tomás Caylá, que con sus campanas de Valls, repiqueando a gloria, entraba en el Cielo!

Piensa, Pelayo, en todo ello. Conmévete con su recuerdo. Y que la vida de todos y de cada uno de los Mártires de la Tradición sea un ejemplo del que hayas de tomar continua e ininterrumpida lección en los días azarosos de tu vida de combate, que ahora, niño todavía, has emprendido a mayor gloria de Dios a mayor honor de la Patria, a mayor defensa de los Fueros y a mayor servicio del Rey.

¿Qué haría España si no fuese el Carlismo? Se hubiese muerto, falta de espíritu y sobra de materia en ese compuesto humano de espíritu y materia.

(El Jefe Regional de Cataluña de la Federación Carlista, en el Apéndice de la Revista "El Carlismo", 1936)

COLABORACION

El Jefe Regional de la Comunión Carlista, fué un mártir Nuestro homenaje

El día 16 de agosto, los periódicos de aquella Barcelona roja registraban este suceso: «MUERTE DEL JEFE DE LOS REQUETES DE CATALUNYA». — En la misma mañana de ayer fué hallado muerto en la plaza de Valls el Jefe de los Requetés de Cataluña, Tomás Caylá y Grau.»

Con esta simple gaceta y con el expresivo titular que la encabeza, las fieras rojas informaban al mundo de haberle cogido y asesinado.

La mujer que descubrió a Caylá donde estaba escondido, sabía toda la historia de dolor y lágrimas de doña Teresa Grau, la anciana de sesenta y cinco años, que allá, en su ciudad de Valls, vivía tranquila, cuidada de su hijo bueno, en espera de que Dios le llamara a su santo seno.

Y antes que el asustado niño tuviera tiempo a responder, don Tomás Caylá, con aquella entereza carlista, conocedor de su deber, respondió: «Yo soy; os ruego dejéis en paz a este niño.» Con gran alboroto se lo llevaron preso — ¡reis contra mol! — Fué llevado rápidamente a su ciudad natal, escoltado su coche por otro de guardias de Asalto. ¿Cómo se portaron con él aquella noche? Por indicios más o menos verídicos, sabemos fué tratado por parte de los milicianos con insultos, afrentas, blasfemias, amenazas, tal vez torturas y sádicos refinamientos criminales.

Llegados a Valls, le dejaron aquella noche a descansar. No dudamos que él los aprovecharía para purifi-

car su alma pura al martirio. Que así era su temple, de edificante y de valiente!

Al filo de las seis de la mañana del día 15 de agosto de 1936, festividad de la Virgen, frente a la casa donde naciera, era asesinado cobardemente don Tomás Caylá y Grau. El miliciano Agustín Galiana lavó el rostro del muerto con agua sucia, para que así lo reconociera el populacho. Fueron obligados a desfilas ante el cadáver de nuestro Caylá los niños de los colegios de la ciudad. Después del espectáculo macabro, los dirigentes de comité lo celebraron con un espléndido banquete. Luego fueron a la casa donde habitaba con su madre, diciéndola: «En la plaza tienes a tu hijo, si quieres hacerle cargo del mismo...»

— «¡Ya lo creo, no faltaba más!...» — contestó la madre, y hacia la plaza se dirigió. Lo desabrochó y al comprobar que llevaba su pequeño crucifijo y su escapulario, que llevaba siempre encima, pronunció estas magníficas palabras, que encierran todo un poema de catolicismo y entereza españolísima que abrighaba aquella alma humilde de mujer: «Ahora ya es oye tranquila.» Los restos de Tomás Caylá descansan en el panteón familiar, junto a su buen padre, también asesinado por los enemigos de su DIOS-de su PATRIA y del REY.

Doña Teresa Grau tuvo que ver cómo destrozaban su hogar, del que no dejaron huella.

Tomás Caylá: fué un Mártir de la Tradición.



FUEROS



Mucho se ha hablado y discutido de la libertad, de esa libertad bajo cuya máscara se cometieron y se están cometiendo los mayores abusos, y atropellos: nosotros, los carlistas, no cedimos a las personas ni nos cobramos bajo ninguna capa, aparecemos siempre llamando a las cosas por su nombre. Ladrón, al que se apropia de lo ajeno. Tirano, al que oprime a los pueblos, y cinico y traicionero, al que, creyéndose en los principios más queridos y arraigados de los pueblos, se vale de ellos para ejecutar una política suicida.

Los carlistas han combatido siempre y al descubierto el liberalismo, desde el último individuo hasta el mismo Rey; pero no por ello dejamos de amar las libertades. Nuestro Carlos VII decía: «Yo no soy un Rey liberal y en cambio soy el Rey de las libertades», y lo reiteraba en la proclama que dirigió a los catalanes, aragoneses y valencianos el 15 de julio de 1872, y que por creencia de interés inserimos algunos párrafos a continuación:

ESPAÑOLES:

«Amada de la descentralización, hoy os digo pública, solemnemente, irrepudicables catalanes, aragoneses y valencianos:

«Hace un siglo y medio que mi ilustre abuelo Felipe V creyó deber borrar vuestros fueros del libro de las franquicias de la Patria

«Lo que él os quitó como Rey, yo como Rey os los devuelvo, que si fuisteis hostiles al fundador de mi dinastía, bastante sois ahora de su legítimo descendiente.

«Yo os devuelvo vuestros fueros, porque soy el mantenedor de todas las justicias, y para hacerlo, como

los años no transcurren en vano, os llamaré, y de común acuerdo podremos ADAPTARLOS A LAS EXIGENCIAS DE NUESTROS TIEMPOS.

«Y España sabra una vez más que en la bandera donde está escrito «Dios, Patria y Rey», están escritas todas las legítimas libertades.»

Algunos de los fueros concedidos entonces:

Fueros vigentes en Cataluña en tiempo de Felipe V y concedidos nuevamente por el Rey Nuestro Señor Don Carlos VII.

I. La incorporación del Principado de Cataluña, lo mismo que los demás Estados del reino de Aragón, Mallorca y Valencia, a la Corona de Castilla, es por vía de una unión federativa que le permite conservar su antigua naturaleza, así en leyes y privilegios como en territorio y gobierno.

II. La religión del Estado es la Católica, Apostólica y Romana.

III. El rey de Castilla no puede ser reconocido por conde de Barcelona, si antes no jura en las Cortes generales de Cataluña guardar y defender los fueros y privilegios del Principado.

No creo sea preciso por hoy ampliar la lista de los privilegios: dice Don Carlos que es enemigo del centralismo y lo corrobora con la publicación de los fueros en el *Boletín Oficial de Guerra*.

La verdadera libertad es la que defiende la Comunión Tradicionalista para el mejor desarrollo de las regiones.

Estos son los que conciben a fondo las circunstancias que los motivan y pueden dar la solución al caso concreto.

A los más grandes Reyes catalanes, las Cortes les impusieron la persona con la cual debían confesarse. Es el límite extremo—seguramente exagerado—de la democracia.

REY

Los Príncipes de la monarquía insobornable

Don Juan de Borbón y de Braganza



Era hijo de Don Carlos María I Idro (primer Rey carlista). Nació en el Palacio Real de Aranjuez el 15 de mayo de 1822, y a los once años emigró con sus Augustos padres a Portugal.

Por la muerte de su hermano, Don Carlos Luis (Carlos VI), heredó los derechos a la Corona de España, que renunció en favor de su Augusto hijo Don Carlos de Borbón (Carlos VII), en París, en 3 de octubre de 1868, por entender que su criterio difería del que sostenía la Comunión Carlista. Esto no obstante, para dar ejemplo de subordinación, vino a España

durante la guerra civil de 1872 a 1876, poniéndose a las órdenes de su hijo, el Rey Don Carlos VII, que le nombró Ingeniero General de su Ejército, en el cual se distinguió por su lealtad y bizarría.

Era hombre de ingenio superior y de conocimientos extensísimos, versado en Ciencias Físicas y Naturales, cuyo estudio cultivó con apasionamiento.

Caseó con doña María Beatriz de Este, de cuyo matrimonio fueron hijos Don Carlos VII y Don Alfonso Carlos, que idolatraban a sus Augustos Padres.

Tú, Boina Roja, eres soldado de la Fe y de la Santa Causa Tradicional.

(De nuestra Ordenanza)

DE NUESTRAS DELEGACIONES EN EL PRINCIPADO

Con éxito sorprendente asistimos a la Jura de la enseña de la Madre Patria, por los Pelayos de la cuarta Compañía del Tercio de Pelayos de San Tarcisio, en una señorial mansión de la más reigambre carlista de Badalona, nuestra felicitación a la Delegación Local por su esfuerzo realizado, también reciban nuestra sincera felicitación todos los requetés que nos acompañaron, como todos los carlistas en general. Que el acto celebrado en Badalona sea un estímulo para las demás localidades de nuestro Principado catalán.

Lea Vd. nuestro número próximo con un extenso reportaje de los actos citados

TOQUE DE DIANA

Mártires de la Tradición



Eslabones de una cadena de heroísmo, las tres guerras carlistas necesitaban el lazo de unión que evitara la solución de continuidad en la mente de futuras generaciones; y ese lazo de unión, perenne, sublimemente cristiano, amasado con lágrimas y recuerdos, perfumado con el incienso de la plegaria, es la Fiesta de los Mártires de la Tradición que se celebra todos los años en la fecha del 10 de marzo.

Instituido — según frase de nuestro Rey Carlos VII, que la instituyera — para estímulo y aliento recíprocos, en testimonio de gratitud a los que nos precedieron en la senda del honor, ha sido uno de los factores que ha conservado en los tradicionalistas el fuego sagrado del amor a Dios, a España y a su Rey, consiguiendo que al iniciarse el Atzamiento Nacional, nuestra pasada Cruzada, vivieran de religioso entusiasmo nuestras Juventudes, al unísono de aquellas otras, que dieron sus vidas en las guerras anteriores del siglo XIX, por la España ideal y entonces representada por los carlistas contra la España bastarda, afrancesada y europezante de los liberales.

No podrá ser España cosa distinta de lo que ha sido a través de los siglos: católica hasta el martirio; fiel a sus instituciones seculares, substanciales con su vida, con su progreso, con sus grandezas. Por eso los genuinos representantes de esta España, los Requetés, juntaron siempre a su ímpetu guerrero el sagrado depósito de la Tradición española, tenazmente conservada a través de los tiempos con su espiritualidad católica que fué elemento formativo principal de nuestra nacionalidad y en cuyos principios de moralidad y justicia habrá de seguir inspirándose, si cuenta veces se pretenda, como se pretendió en el

siglo pasado, desvirtuar esos amores seculares, otras tantas el espíritu tradicional será el muro incommovible ante el cual se estrellarán los espíritus advenedizos e internacionalistas unas veces, meros copiadores de lo ajeno en otras, pero siempre reñido: con lo nuestro, con lo español, con el ideal de nuestra raza. En este día en que no sólo nos descubrimos ante el recuerdo de nuestros héroes sino que llamamos ante su recuerdo, no con el silencio pasivo del que nada dice, sino con el silencio elocuente y cristiano del que callando por fuera habla con el corazón y suscita una plegaria, hasta manifestarse en efusivas lágrimas: en este día en que el recuerdo de los héroes de las pasadas guerras, de tantas miles de hijos rojas que han inundado los campos de España, regándola con su sangre generosa, en este día juramentados con entusiasmo hacernos dignos de tales héroes con nuestro amor, nuestra veneración y con nuestro sacrificio por los grandes ideales por los que lucharon y murieron; porque este nuestro entusiasmo será el resurgir de nuestro pueblo, que con las banderas rojas y los Tercios de Requetés se ha de llegar hasta el final, que es la victoria.

¡HONOR A LOS MARTIRES DE LA TRADICION!

¡HONOR A LOS HEROES DE LA PATRIA!

CONSIGNA: Durante el presente mes rezaré un Padrenuestro, diariamente, por los mártires de la Tradición, que nos precedieron en el camino del honor.

De broma



Apuntes para un nuevo diccionario.

CALVO. — Campo de aterrizaje para los dípteros.

CORBATA. — Trapito abrigado que sirve para disimular la falta de botones en la camisa.

COLILLA. — Alivio de muchos desesperados, algo que no se encuentra por las calles y que se toma al vuelo.

CONFERENCIA. — Momento oportuno para echar un surtecito sin ser molestado por los vecinos.

GATO. — Mamífero doméstico, que hace las veces de conejo.

FET. — Conglomerado alubiónico, formado por todos los desechos de las épocas anteriores.

FILÓSOFO. — Hombre de cerebro diseado, que se pasa la vida haciendo el ridículo, para después pasar por listo.

FUTBOL. — Neologismo intolerable; juego donde se ventilan ciertas cuestiones ideológicas a fuerza de paladas.

JUSTICIA. — La única señora que no manda en su casa.

GASOGENO. — Interruptor que se acopla a los motores de los coches.

PAPELERA. — Mueble indicador del lugar donde no deben caer los papeles.

PIPA. — Gaságena del fumador.

SABIO. — Hombre de barba larga,

que duerme con zapatos y sale a la calle sin camisa.

TRANVIA. — Instrumento de tortura. Nuevo sistema de hacer esperar a los que tienen prisa.

TABACO. — No existe definición alguna. Por extensión, suelen llamarle tabaco a cualquier hoja seca que, desmenuzada, sirve para hacer como que se fuma.

ENTRAPERLO. — Negocio fuera de la Ley, pero que goza del apoyo oficial, según quién es el empresario.

PUBLICO DE TERCERA

Cuando un viajero es de tercera, porque paga billete de tercera, no cabe duda que es de tercera de cabeza a los pies.

Pero cuando un viajero paga igual que el de primera y se le trata como de tercera, la cosa no lleva ni pum de gracia.

Esto no lo decimos, no, a tontas ni a locas, o si no, aquí está nuestra benemérita e inmortal Compañía de Tranvías para demostrarlo.

Esta gloriosa Compañía no considera a los viajeros por lo que pagan sino por lo que visten.

Los barrios elegantes, donde viven los potentados o, a lo menos, los nuevos ricos (!), no vamos nosotros a investigar las fortunas. Tienen abundante servicio de tranvías, y allí circulan los mejores ejemplares, los más nuevos, nuevos el día que no llueve, y en tal número, que vemos pasar seis, cuatro, seguidos y... vacíos...

Sin embargo, los barrios populares, donde habita la gente de más modesta posición social, están sumamente mal servidos, en números escasísimos.

¿Les cobran menos a estos viajeros que tienen la desgracia de vivir en estos barrios? ¡NO! El billete cuesta lo mismo.

¡Nos parece mal que para los viajeros que tienen coche propio haya más tranvías que para los que tienen menos ingresos y han de ir a su trabajo sólo se les desíne una parte del servicio normal!

¡Tranvías para todos, que todos pagamos lo mismo!

...«Y si caigo en el combate antes de ver ese glorioso final, ¡no importa!, porque, con los ojos fijos, con la última mirada en los del Redentor agonizante en la Cruz, aun podrán decir mis labios 'rémulos: ¡Señor! ¡Señor! ¡Cuando las muchedumbres que Tú redimiste de doble servidumbre, enloquecidas por el vino de la hipocresía, te maldecían, cuando los sofistas se mofaban de Ti y te escarnecían, saludándote con el AVE REIX H'UDAERUM; cuando los perseguidores echaban suerte sobre tus vestiduras, y los escribas y los fariseos se concertaban con ellos y discípulos pusilánimes te confesaban en silencio, ¡ Señor!, ¡Señor!, ¡Tú bien lo sabes!, yo no te negué, y en horas muy amargas se levantó hasta Ti como una oración mi propia pesadumbre para decirte: que sea tu nombre el último que pronuncie mis labios, y que cuando mi lengua quede muda, todavía, con el postrer esfuerzo de mi brazo, se alce mi mano como una espada que te salute militarmente al rendirse a la muerte, peleando por la Santa Cause!...»

(Vázquez de Mella.)

